

los arreos de la elocuencia, quiénes con el trabajo inteligente y tenaz en las empresas, vais á contribuir con eficacia al engrandecimiento del país, al adelanto material y moral, y la Patria, agradecida, guardará vuestros nombres en su seno, grabados con caracteres que no lograrán borrar los tiempos ni los hombres.

JENARO JIMÉNEZ  
Presbítero

Octubre 31 de 1907

---

## EN EL DIA DE LA PATRIA

De Dios ante las aras  
Rínclase toda sien ; los pabellones  
Dobléguense humillados,  
Alce la diana sus alegres sonos,  
Y en alas del amor arrebatados  
Elévense al Señor los corazones!

El es quien da la gloria ;  
El es quien á la frente del guerrero  
Ciñe el verde laurel de la victoria ;  
Quien al brazo vigor, corte al acero  
Y al ánimo coraje y bizarría  
Da en medio del fragor de la batalla ;  
El quien la mano de la muerte guía  
Entre el ronco tronar de la metralla,  
Para que el trono vil ruede deshecho,  
Se doblegue humillada  
La soberbia altanera,  
Y de la libertad y del derecho  
Flote ilesa y triunfante la bandera.

A EL todo honor sea dado  
Hoy que la Patria santa  
De uno al otro confín de sus fronteras  
Himno triunfante de victoria canta ;

En la fecha gloriosa  
De nuestra libertad, inmenso coro  
En alabanza del Señor alcemos,  
Que ese excelso tesoro  
A su potente mano lo debemos.  
Su aliento soberano  
De Colombia en los campos difundióse,  
Y al grito del cañón americano,  
Su altivez deponiendo el castellano,  
Rindió la frente hasta morder el polvo  
Bajo el desnudo pie del colombiano.

Honor á El! Pero también que vibre  
El cántico ferviente  
Por los que hicieron nuestra Patria libre.  
Ya el tiempo destructor, en su corriente  
Los arrastró; la muerte despiadada,  
Logró al fin doblegar su altiva frente  
Y humilló al fin su poderosa espada!

Mas, que no cubra el polvo del olvido  
Sus sagradas cenizas;  
Que se escuche su nombre bendecido  
Por bocas mil, y en alas de la gloria  
Vuele á los más remotos horizontes,  
Y que el himno de honor á su memoria  
Haga vibrar los colombianos montes.  
Son ellos inmortales;  
Que no muere jamás el que ha sabido  
Sucumbir por los altos ideales;  
Ni muere el que ha podido  
Tras las fatigas de la lucha fiera,  
Caer envuelto en los benditos pliegues  
De nuestra santa tricolor bandera!

Mirad! El duro ibero  
Pronto al combate ya, se alza arrogante  
Y altivo flota su pendón guerrero.

La trompeta vibrante  
Toca *atención*; desnuda el caballero  
La formidable espada, vencedora  
Ayer en recia lid; quiere el primero  
Lanzarse en medio del feroz combate,  
Y sepulta altanero  
Al corcel generoso el acicate.  
Cree suya la victoria;  
De los hombres, de Dios no teme nada;  
Ya el laurel de la gloria  
Sueña en su sien; fulgura en su mirada  
De la lucha el anhelo,  
Y alza el armado brazo á las alturas  
Como queriendo desafiar al cielo.

Necio, tiembla! que Dios, de su balanza  
Coloca en un platillo  
El peso de tu lanza  
Y de ese escudo que te cubre el pecho,  
Y en el otro coloca la esperanza  
De un pueblo que proclama su derecho.

Y alza el cañón su formidable grito;  
Y el humo con sus gasas enlutadas  
Cubre la inmensidad del infinito;  
Y se traba la lid; y las espadas  
Se cruzan centellantes;  
La trompeta guerrera  
Agudas notas lanza que vibrantes  
Van á perderse en la enlutada esfera,  
Laten los corazones anhelantes  
Y ondula majestuosa la bandera.

La Victoria, afanosa,  
En su trono de luz resplandeciente,  
Teje guirnaldas de laurel y rosa  
Para adornar del vencedor la frente.

La Libertad en tanto,  
 En un rincón del cielo, amedrentada,  
 Solloza triste derramando llanto.  
 Ay! se lucha por ella, que es la vida,  
 Pero turbada advierte,  
 Que para cimentar su augusto trono  
 Un pedestal de sangre alza la muerte.

La Muerte! vedla, Horrible, despiadada,  
 Las apretadas filas recorriendo  
 Esgrime su guadaña ensangrentada;  
 Y ruedan á sus golpes confundidos  
 El infante, el jinete y el caballo...  
 Mas, ¡silencio, mortal! En ese instante  
 El justiciero Dios, dicta su fallo.

A su voz, la Victoria  
 Alza un himno triunfal y del guerrero  
 Ciñe la sien con el laurel de gloria;  
 Envaina el paladín el rudo acero;  
 Calla el clarín: la Muerte amedrentada  
 En presencia de Dios la sien doblega,  
 Y sobre el cielo de la patria amada  
 La Libertad su pabellón despliega!....

.....

De Dios ante las aras  
 Ríndase toda sien; los pabellones  
 Dobléguense humillados,  
 Alce la diana sus alegres sonos,  
 Y en alas del amor arrebatados  
 Elévense al Señor los corazones!